

Rómulo Betancourt

and similar papers at core.ac.uk

provided by idUS. Depósito de Invest

tiempos de celebraciones

Frédérique Langué (Mascipo-CNRS, París)

Resumen:

Este ensayo intenta resaltar las principales etapas de un itinerario fundacional por lo que a práctica de la democracia representativa se refiere. Examina la manera cómo la obra y la acción políticas de Rómulo Betancourt influyeron de forma decisiva en la historia intelectual, el imaginario político y a la consolidación de la democracia en Venezuela durante la segunda mitad de siglo XX así como los retos que conllevan para el tiempo presente en el contexto del centenario de su nacimiento.

Palabras clave: Venezuela, liderazgo, democracia, Betancourt (Rómulo), personalismo, populismo

Abstract:

This essay aims to highlight the principal stages of an exceptional political career, the way its influenced venezuelan patterns of representative democracy, and the impact of the political action of Romulo Betancourt on intellectual history, political ideas and consolidation of democracy during the second half of the XXth century. It also considers the political issues at stake in the context of his birth centennial in present-day Venezuela.

Keywords: Venezuela, leadership, democracy, Betancourt (Rómulo), personalism, populism

La vida y obra del “Padre de la democracia” venezolana no se pueden considerar haciendo caso omiso de la creación de los partidos políticos y del afianzamiento del sistema político venezolano moderno. Fuera del lugar común, algo paternalista, que ha sido durante mucho tiempo esa expresión heroicizante, Rómulo Betancourt (1908-1981) ha sido en la historia de Venezuela, uno de los mayores defensores de las instituciones nacionales y de los valores democráticos aunque con un matiz conservador que no se le escapa al historiador de las ideas, habida cuenta de la preocupación del líder por exten-

der la estructura política que concibió más allá de su propio paso por el poder. Promotor de nuevas formas de sociabilidad políticas (muy distintas por cierto al “paternalismo de Juan Vicente Gómez), aquel “político de nación” fue uno de los mayores defensores y protagonistas de una democracia bipartidista valorada durante mucho tiempo como ejemplar en el continente latinoamericano. El hecho es que, durante varias décadas, el “excepcionalismo” venezolano se halló reforzado sobremedida por la comparación con los regímenes autoritarios vecinos, si consideramos la pauta interpretativa trazada por Michael Coppedge en sus estudios. Muy rebatido sin embargo en cuanto consenso de las élites consagradas a partir del Pacto de Punto Fijo y de la caída de la dictadura de M. Pérez Jiménez, se encuentra ahora pasado por alto y hasta estigmatizado por los propagandistas “intelectuales” de la Revolución. No dejó sin embargo de plasmarse tanto en las leyes como en las prácticas políticas del país, si no en un imaginario político “criollo” de bastante aceptación hoy en día. En este sentido, R. Betancourt no hizo alarde de una mera actitud individual sino de un reclamo social, de una voluntad colectiva propia de una generación política e intelectual (1928) formada en la disidencia, la lucha contra las dictaduras y en el exilio¹.

Dentro del contexto social y político de su actuación, su práctica gubernamental adquiere especial relevancia: la primera vez y a raíz de la “Revolución de octubre” encabezada por una logia militar, como presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno (1945-1948), y la segunda vez, como presidente constitucional electo en 1958 (1959-1964). De tal forma que ese personaje polémico encabezó la resistencia a las dictaduras militares en dos oportunidades, bajo el régimen de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez, tanto dentro como fuera del país, desde el exilio. Su itinerario político tampoco se puede desligar de una *militancia* política y una reflexión sui generis, que lo llevarían a fundar después de muchas andanzas y exilios el partido Acción Democrática (AD), avatar de la opción revolucionaria continental –aunque caso único en el mundo de un partido leninista no-marxista– y encarnación del consabido populismo criollo y que se convirtió hacia el final de la vida de su fundador, en el partido más numeroso de la Internacional Socialista. Su obra y su acción contribuyeron por lo tanto y de manera decisiva a la historia intelectual y a la consolidación de la democracia en Venezuela durante la segunda mitad de siglo XX, pese a la decadencia de ésta en las postrimerías del siglo y a la caída –precisamente– del “Antiguo Régimen” y de la dirigencia bipartidista denun-

¹ La expresión es de Manuel Caballero, en *Rómulo Betancourt, político de nación*, Caracas, Alfadil-FCE, 2004. Michael Coppedge, *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford University, 1994 & “Explaining Democratic Deterioration in Venezuela Through Nested Inference,” in Frances Hagopian and Scott Mainwaring, eds., *The Third Wave of Democratization in Latin America*, Cambridge University Press, 2005

ciados por el presidente Hugo Chávez en provecho del omnipresente aunque eternamente refundado mito bolivariano².

De las ideas centrales que planteó el militante revolucionario, el hombre de partido y luego el hombre de poder R. Betancourt, hay que recordar a grandes pinceladas que apuntaron a la creación de un régimen democrático, caracterizado por el pluralismo, el respeto a los derechos humanos y a las instituciones de marcada influencia presidencialista; el manejo por parte de los venezolanos de sus riquezas naturales; la participación efectiva de los trabajadores y campesinos en la vida pública; la mejora en las condiciones de educación y salud para toda la población; y la lucha contra el militarismo o mejor dicho, en el caso de la Venezuela del siglo XX, del “pretorianismo recurrente” o “latente”, el caudillismo tradicional (ya sea anárquico o bien despótico según Laureano Vallenilla Lanz en su *Cesarismo democrático* publicado en 1919) y sus renovados encantos violentos (sublevación antigomecista de Rafael Simón Urbina y Gustavo Machado en Curazao y Coro, 1929), y el “personalismo político” que habían achacado a Venezuela desde el día de su Independencia. A nivel de América Latina promovió la integración regional, el no reconocimiento de los gobiernos de fuerza —es la llamada “doctrina Betancourt”, oportunamente recordada siempre que una asonada militar o un golpe de Estado llegar a poner en peligro el ejercicio de la democracia y la “governabilidad” local—, el nacionalismo subyacente, y combatió —en precursores planteamientos anti-imperialistas— la explotación de los recursos naturales por parte de los grandes consorcios transnacionales, sendas circunstancias que la Revolución Bolivariana de Hugo Chávez no dejaron de poner de relieve en el transcurso de estos últimos años³.

Semblanzas de un futuro líder

Oriundo de Guatire (1908, Estado Miranda), hijo de un inmigrante canario, Rómulo Betancourt estudia derecho en la universidad de Caracas y se inicia desde esa época en actividades políticas, al encabezar la lucha estudiantil en

² Sobre la historia oficial en su versión actual, véanse Frédérique Langue, “El retorno del pretorianismo venezolano”, *Encuentro* (Madrid), n°43, invierno 2006-2007, págs. 195-209 y “Bolívar, Mantuano y Héroe. Representaciones y sensibilidades ante el mito republicano”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n°8-2008, [En línea], URL: <http://nuevomundo.revues.org/index14632.html> Consultado el 17 de noviembre de 2008.

³ Graciela Soriano de García Pelayo, *El personalismo político hispanoamericano del siglo XIX*, Caracas, Monte Avila, 1996 ; Elias Pino Iturrieta, *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa, 2007. Sobre el “pretorianismo recurrente”, expresión acuñada por Domingo Irwin, y el uso de conceptos afines, remitimos a los estudios recién publicados : Domingo Irwin G., L. Alberto Buttó y Frédérique Langue, *Control civil y pretorianismo en Venezuela*, Caracas, UCAB, 2006 ; Domingo Irwin, Ingrid Micett, *Caudillos, militares y poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*, Caracas, UPEL-UCAB, 2008.

contra del “tirano liberal” Juan Vicente Gómez (1908-1935). Se estrena verdaderamente en la política en 1928. Este año marca, como lo señala Caballero “el paso del personalismo al colectivismo político”. Encarcelado y exiliado luego de la rebelión estudiantil de 1928 y del asalto al cuartel San Carlos, recorre Colombia antes de refugiarse en Costa Rica donde se acercó al naciente Partido Comunista y siguió con determinación en la lucha antigomecista. Allí descubre el marxismo y sobretodo el leninismo. De ahí la fundación de la “Agrupación revolucionaria de Izquierda” (ARDI), que lanzará en 1931 el legendario *Plan de Barranquilla*, intento por definir una plataforma para la definición de una nueva izquierda, y momento estelar en la formación del líder (como lo advierte G. Carrera Damas, su “desmesurada” aspiración de liderazgo ya se hizo explícita para esa fecha pese a un bagaje ideológico que dista de alcanzar la erudición teórica de Salvador de la Plaza), y la “conversión” de R. Betancourt en uno de los líderes máximos del Partido comunista de Costa Rica (es miembro de la redacción de su órgano *Trabajo*, profesor de la Universidad Popular de los Trabajadores y funcionario de la Biblioteca Nacional costarricense), período de intensa reflexión teórica que durara diez años⁴.

Con la muerte del “tirano liberal” y “Benemérito” J.V. Gómez (muere en Maracay en diciembre de 1935), regresa a Caracas en 1936, recién expulsado de ... Costa Rica por las gestiones de los funcionarios consultores venezolanos. Se incorpora enseguida a la lucha política, encaminada a conseguir una alianza política que incluya a profesionales que no se habían movilizado durante al régimen de Gómez. Ayudado en sus propósitos por Alberto Adriani y Mariano Picón Salas y otros, funda el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE), integrada mayoritariamente por representantes de la Generación del 28 y no por los marxistas leninistas del Partido Republicano Democrático. La represión desencadenada por López Contreras ante la amenaza de huelga indefinida y la consiguiente renuncia de Rómulo Gallegos como ministro de Educación, lo obliga sin embargo a regresar a la vida clandestina después del decreto de expulsión de marzo de 1937⁵. Logra burlar la orden de prisión y se dedica a organizar un grupo heterogéneo de obreros, campesinos, maestros, estudiantes y profesionales, librando batalla política en dos frentes: contra la derecha reaccionaria y el comunismo sovietizante al seguir en la dirigencia del recién creado Partido Democrático Nacional (PDN, 1937) junto con Jóvito Villalba. Logró dar a conocer sus ideas políticas en la columna “Economía y Finanzas” del diario *Ahora*. Condenado nuevamente a exiliarse por el nuevo presidente,

⁴ M. Caballero, *Idem*, pág. 67). Germán Carrera Damas, *Emergencia de un líder. Rómulo Betancourt y el Plan de Barranquilla*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2008, Serie Cuadernos de Ideas Políticas n°7.

⁵ Manuel Caballero, *Gómez, El tirano liberal*, Caracas, Monte Avila Editores, Latinoamericana, 1994.

el general Eleazar López Contreras (1935-1941), adverso a la organización de sindicatos en el país, se instala en Chile, donde entabla relaciones con dirigentes del Partido Socialista (Oscar Schanke y Salvador Allende) aunque guarda un perfil bajo. Para esa fecha, Betancourt ya es un dirigente conocido en todo el continente, incluso fuera de las élites políticas. Mientras tanto, la mayoría de los militantes del PRP integran, siempre en la clandestinidad, las filas del partido Comunista de Venezuela. Desde Chile, R. Betancourt escribe *Problemas Venezolanos* (1940), recopilación de las columnas publicadas anteriormente en *Ahora*⁶.

Hacia el hombre de poder

A su regreso en 1940, promueve la candidatura simbólica de R. Gallegos (ante la candidatura oficial de Medina Angarita, presidente electo en mayo de 1941), y sienta las bases del partido Acción Democrática (AD). Con esta fundación culmina el proceso de reflexión política pero también de estructuración ideológica iniciada desde el exilio o la clandestinidad. Con este fin recurre constantemente a la prensa para difundir sus ideas y funda el diario *El País* (1944, bajo la dirección de Valmore Rodríguez) donde escribe sobre temas de relaciones internacionales. El 19 de octubre de 1945, a los 37 años, asume la Presidencia de la Junta Revolucionaria de Gobierno después de ser derrocado por una conspiración militar el régimen de Medina Angarita (entre los mayores figuraba Marcos Pérez Jiménez y el Capitán Carlos Delgado Chalbaud).

La finalidad básica de nuestro movimiento es la de liquidar, de una vez por todas, los vicios de administración, el peculado y el sistema de imposición personalista y autocrática, sin libre consulta de la voluntad popular, que fueron características de los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita⁷.

El forzado camino hacia la democracia pasa paradójicamente por una Junta Revolucionaria de Gobierno, formada a raíz del movimiento militar del 18 de octubre y que preside Betancourt. Asume este cargo hasta que lo sustituye, también en representación de AD, el escritor Rómulo Gallegos, elegido Presidente de la República en 1947, año en que se promulgó la nueva Constitución. En estos tres años, Venezuela se había convertido en un país moderno, sacándole provecho a la renta petrolera con un nuevo trato a las compañías petroleras, una política agraria e industrial. Después de entregarle el poder a Gallegos en febrero de 1948, el ya legendario exiliado Betancourt participa en la IX Con-

⁶ M. Caballero, *Rómulo Betancourt, político de nación ...*, *Idem*, pág. 185-190.

⁷ "Alocución a la nación", 30 de octubre de 1945 en la Bitblioteca de *Venezuela Analítica*, <http://www.analitica.com/>

ferencia de los Estados Americanos (abril de 1948) reunida en Bogotá, y fue co-redactor de la Carta constitutiva del organismo regional (OEA)⁸.

El 24 de noviembre de 1948, otro alzamiento militar encabezado por el Jefe del Estado Mayor Marcos Pérez Jiménez acaba con esa incipiente continuidad democrática confrontada sin embargo a la creciente oposición de los partidos social cristino COPEI y de la Unión Democrática Republicana (URD), y lo lleva a R. Betancourt iniciar otro largo exilio que lo lleva a Cuba, Costa Rica, Estados Unidos (donde coincide con Rafael Caldera y Jóvito Villalba), Puerto Rico (1951-1958). Durante ese azaroso período, el Fondo de Cultura Económica publica su libro *Venezuela: política y petróleo* (1956)⁹. A ese respecto, cabe recordar que, si bien el siglo XX fue para Venezuela un momento de estructuración de la institución militar a nivel *nacional*, de modernización y profesionalización de las fuerzas armadas (proceso iniciado bajo el gomecismo), particularmente visible desde la década de 1960, las décadas anteriores si experimentaron intenciones golpistas fundadas en una resurgencia del pretorianismo. Esa “nueva versión del acuerdo secular cívico-militar y político-militar venezolano” (D. Irwin), o consenso de las élites tanto militares como políticas, se llevó a la práctica cuando el control de las fuerzas militares le abrió la vía de la máxima magistratura nacional al general Eleazar López Contreras luego al general Isaías Medina Angarita (1941-1945), después al coronel Delgado Chalbaud (1948-1950), y finalmente al general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958)¹⁰. Mientras que el proyecto civilista del Trienio no tomará verdaderamente forma sino a fines de los años sesenta, en un contexto económico y político mucho más favorable, confortado por el alza de los precios del petróleo convertido en sustento del desarrollo económico.

De regreso en 1958 después de la caída de la “dictablanda” el 23 de enero, es elegido Presidente de la República para el período constitucional 1959-1964, asumiendo una difícil transición hacia la democracia en medio de huelgas, atentados en su contra, asonadas militares, lucha armada y crisis fiscal y económica. Su candidatura se impuso sobre las del contralmirante Wolfgang Larrazábal, apoyado por Unión Republicana Democrática (URD) y el Partido Comunista, y la de Rafael Caldera, por el Partido Socialcristiano COPEI. Profundizando la opción elegida por AD durante su primer ejercicio del poder (la ley *fifty-fifty*

⁸ Simón Alberto Consalvi, *Rómulo Betancourt en la Conferencia de Bogotá, 1948*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2008, Serie Cuadernos de Ideas Políticas n°8.

⁹ Reed. Monte Avila Editores Latinoamericana, 2001.

¹⁰ Domingo Irwin, *Relaciones civiles-militares en el siglo XX*, *Idem.*, pág. 17-22. Sobre este tema y la modernización acelerada del país, remitimos a nuestra síntesis, *Histoire du Venezuela de la conquête à nos jours*, Paris, L'Harmattan, 1999, caps. VI-VII. Sobre el tema del pretorianismo, *Control civil y pretorianismo en Venezuela*, *Opus. Cit.*, y *Pretorianismo venezolano del siglo XXI. Ensayo sobre las relaciones civiles y militares venezolanas* (Domingo Irwin, Hernán Castillo, Frédéricque Langue coord., UPEL-UCAB, 2007).

que obliga a las compañías a revertirle el 50% de sus beneficios al Estado), Betancourt aprovechó su segundo mandato para sentar las bases institucionales del país (Constitución de 1961, fomento de la enseñanzas generalizada y en varios niveles) y abrirle el camino a la nacionalización del petróleo, mediante la creación la Corporación venezolana del petróleo (futura empresa estatal PDVSA), y promover la creación de la OPEP. Pese a su pasado comunista y su rechazo a las dictaduras, no vaciló en reprimir las guerrillas de los años sesenta y perseguir a los militantes del MIR o del PCV (prohibió las manifestaciones públicas sin autorización, suspendió las garantías). Durante su primer año de mandato presenció en efecto el fraccionamiento de su partido. En su primera división surgió el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que se unió a lucha armada con el Partido Comunista. Como lo subraya el internacionalista Carlos Romero, en su afán por alejarse de los comunistas puso en práctica la “Doctrina Betancourt”, que no dejó sin embargo de influir en la Carta de la OEA. De tal forma que Venezuela se niega a reconocer regímenes impuestos por la fuerza y permaneció incomunicada con los regímenes autoritarios de Argentina, Perú, Guatemala, etc. y especialmente de la Cuba, y de su promoción del “foquismo”. En cambio “estableció alianzas con otras democracias regionales en pro de la democratización y paz regional”¹¹.

El 7 de marzo de 1964, hizo entrega del poder a su compañero de partido Raúl Leoni, Presidente elegido en mediode la agitación política promovida por el Frente de Liberación Nacional. De inmediato salió del país (de viaje a Estados Unidos, Europa, Asia, sigue sin embargo atento a la política interna de su país) para hacer efectivo su propósito de romper la obsesiva tradición venezolana de ex mandatarios interfiriendo en la gestión de quienes les sucedieron en el cargo. En 1964, de acuerdo con un mandato constitucional, es designado Senador Vitalicio, función que ejerció en una sola oportunidad, en 1975, cuando defendió el proyecto de Ley de Nacionalización del Petróleo. En 1972, rechazó los rumores sobre una posible candidatura por AD para la elección presidencial de ese año (será elegido Carlos Andrés Pérez). Afectado por varias escisiones, AD ya no es el movimiento popular y radical aunque no revolucionario de sus principios, y aboga por el reformismo y “CAP” se convierte uno de los representantes más conocidos del “populismo petrolero”. Betancourt muere en Nueva York el 28 de septiembre de 1981. Siempre mantuvo una vida intelectual muy activa, y el hombre público dejó un archivo de 40.000 documentos de 1917-1981 que llegaron a constituir el archivo custodiado ahora por la Fundación Rómulo Betancourt¹².

¹¹ Janet Kelly de Escobar, Carlos A. Romero, *Venezuela y Estados Unidos: Coincidencias y conflictos*, Caracas, Los libros de El Nacional, 2005, pág. 117.

¹² <http://www.fundaromulobetancourt.org/> Sobre su extensa producción intelectual, véase la bibliografía, no menos extensa de la Fundación : <http://www.fundaromulobetancourt.org/web->

Rómulo Betancourt y los orígenes de un populismo *sui generis*

El populismo venezolano en sus distintas declinaciones no fue una creación *ex-nihilo*. Sus primeras manifestaciones se remontan como lo señalamos a la primera mitad del siglo XX, cuando se van forjando un imaginario político moderno y representaciones políticas afines. En los años 1930-1940 el pueblo llega a adquirir el estatuto de protagonista político por una vía relativamente original ya que este logro fue obra de un partido político de inspiración leninista, Acción Democrática. De hecho, Rómulo Betancourt participó en lo que el escritor Alexis Márquez califica de “creación de la más poderosa maquinaria política que haya habido (...), el partido Acción Democrática, cuya actual postración y, si se quiere, virtual desaparición no desmiente lo que llegó a ser en el pasado”. Otra peculiaridad de la práctica política de R. Betancourt fue también la de “haber gobernado exitosamente el país en el período quizás más convulso en la historia venezolana, enfrentando poderosos enemigos y no menos poderosas acciones de dentro y de fuera del país¹³. A diferencia del Brasil de Getulio Vargas (1930-45, 1950-54) o de la Argentina de Juan Domingo Perón (1946-55), esta fase constituyó una etapa fundamental hacia la modernización de las estructuras de decisión, la aparición de partidos políticos, y el afianzamiento de instituciones democráticas tanto nacionales como a nivel continental¹⁴.

A diferencia de las formaciones populistas “clásicas”, AD va a impulsar y apoyar la creación de instituciones políticas democráticas, basándose en principios nacionalistas, anti-oligárquicos e igualitarios, sin que se dé la influencia fascista (Italia) que prevaleció en otros países latinoamericanos (Argentina precisamente). Dentro del imaginario político criollo, un hecho cobra especial relevancia: el significado de la palabra *adeco*, que designa a un miembro de aquel partido. Tuvo en sus principios connotaciones muy negativas ya que viene de la contracción de *adecomunista*, epíteto forjado por la derecha tras la Revolución de Octubre (18 de octubre de 1945), conspiración cívico-militar que llevó a AD al poder durante el “Trienio”, de 1945 a 1948¹⁵.

FRBAgosto2006/Bibliografia.htm

^{Véase} también la Sala virtual de investigación CIC-UCAB para una biografía resumida de R. Betancourt : http://200.2.14.175/ucabnuevo/SVI/rb_bio.htm

¹³ Alexis Márquez Rodríguez, “Rómulo Betancourt”, <http://ideasdebabel.wordpress.com/> 11 de marzo de 2008 (consultado el 17/11/2008).

¹⁴ Véase el discurso “Encuentro con el pueblo”, 9 de febrero de 1958, en *Rómulo Betancourt. Selección de escritos políticos 1929-1981*, compilador Naudy Suárez Figueroa, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2006, págs. 271 y ss.

¹⁵ Manuel Caballero (selección, prólogo, notas), *Rómulo Betancourt. Leninismo, Revolución y Reforma*, México, FCE, 1997, reseñado y comentado en: Frédérique Langue “Machiavel et la démocratie au Venezuela ou l’héritage pragmatique de Rómulo Betancourt”, *L’Ordinaire Latino-Américain*, n°172, Université de Toulouse-Le Mirail, avril-juin 1998, pág. 124-128, <http://>

A diferencia también de otras formaciones o agrupaciones populistas, AD no tuvo líder carismático por más que Rómulo Betancourt lo haya sido en parte, cuando llegó a la Presidencia de la República. El populismo instrumental y muy pragmático de AD, se nutría de la reivindicación de los derechos ciudadanos para el conjunto de una población en su gran parte rural y analfabeta. En esta perspectiva, la obra de Betancourt consistió en abrirle el escenario político al conjunto del pueblo (pese al largo manejo del poder por unas élites “consensuales”), y crear un partido auténticamente civil, rompiendo de esta manera con el paradigma de las huestes caudillescas, dominante hasta principios del siglo XX: con el régimen centralizado del andino Cipriano Castro se cierra en efecto el ciclo de los caudillos. Hasta ese momento, la conformación particular de las relaciones cívico-militares, la influencia insoslayable del ejército había, dificultado sobremanera la instauración de principios democráticos, a diferencia de la vecina Colombia, presa sin embargo de una “violencia” secular¹⁶.

La influencia del partido Acción Democrática se afirmó en períodos bien definidos de la historia nacional venezolana del siglo XX: después del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 y durante el consiguiente gobierno “nacional-revolucionario” o régimen “nacional-reformista”, o después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958, y con motivo de varios gobiernos enfrentados a veces con crisis de muy diversas índoles. La “simbiosis civiles-militares” estudiada por D. Irwin se elaboró en ese contexto aunque en las palabras de Luís Castro Leiva, fue el “desarrollo de la idea moral de dictadura”, concepto clave dentro de la teoría republicana del poder, y solución de último recurso, según el republicanismo liberal, con el fin de preservar la libertad y la posibilidad individual de una vida pública moral, que influyó en la deposición del presidente elegido en 1948, Rómulo Gallegos. Luego vino la *dictablanda* de Marcos Pérez Jiménez (formalmente: de 1952 a 1958), la caída de la misma (el 23 de enero de 1958), y el Pacto del Punto Fijo (o el “espíritu de Punto Fijo”) en cuanto consenso que giraba alrededor de la institucionalización de la nueva democracia y que abre 40 años de democracia en Venezuela. En este sentido, el golpe de Estado de 1945 tiene valor de una ruptura nítida con el pasado, en la medida en que desplazó a la antigua élite dirigente formada durante la dictadura gomecista¹⁷.

nuevomundo.revues.org/document768.html

¹⁶ Inés Quintero, *El ocaso de una stirpe*, Caracas, Alfadil/Trópicos, 1989. Domingo Irwin, *Relaciones civiles-militares en Venezuela 1830-1910. Una visión general*, Caracas, 1996 ; del mismo autor, “Desde la aparición de las huestes caudillescas del siglo XIX venezolano hasta el fracaso del protagonismo político visible del sector militar en la Venezuela del siglo XX : una síntesis interpretativa “, *Tiempo y Espacio*, Caracas, n°31-32, 1999, pág. 225-257 ; *Relaciones civiles-militares en el siglo XX*, Caracas, Centauro, 2000. *Militares y sociedad en Venezuela* (D. Irwin, F. Langue coord.), Caracas, UCAB-UPEL, 2003.

¹⁷ Frédérique Langue, *Hugo Chávez. Une action politique au pays de Bolívar*, París, L’Harmattan,

La alternancia política entre los dos grandes partidos, AD y el Partido Social-Cristiano COPEI fue lo que caracterizó este largo período de estabilidad institucional y democrática, excepcional en el continente de aquellas décadas. Fue un período de “populismo instrumental y discreto”¹⁸, el auge del llamado sistema populista de conciliación, que según los politólogos, tuvo de positivo la convivencia entre factores políticos, pero de negativo el populismo (J.C. Rey), asentado no obstante en la práctica del clientelismo o de la corrupción: de ahí la caída del segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-93). Fue un contexto de elevadas rentas petroleras, que lograron disimular las carencias de ese Estado benefactor de vocación clientelista, permitiendo, en particular, la movilidad social lo que contrastaba con lo que pasaba en el resto del continente. Otra peculiaridad de esos 40 años de democracia representativa estable fue la ausencia de intervención del sector militar modernizado durante el período gomecista, el cual acompañó y no influyó en el sistema de partidos resultante del Pacto de Punto Fijo, culminación del combate político de R. Betancourt (esto a diferencia también de los países vecinos)¹⁹.

De conmemoraciones y otros cultos vigentes

Si bien la expresión “padre de la patria” perdió vigencia y hasta dio pie a críticas acérrimas, la celebración del centenario del nacimiento de R. Betancourt abrió otra fase en la visión que del líder político arrojó el imaginario criollo. En contraposición al modelo impuesto por la Revolución Bolivariana y su líder carismático, y a la polarización de la opinión pública, muy propicia a la idealización de un pasado remoto o de modelos foráneos, una suerte de “adoración” ha ido cundiendo a su favor. En realidad, y como lo puntualizó Simón Alberto Consalvi, nada, en la actuación de R. Betancourt, justifica este deslice hacia el otro extremo de la valoración política e ideológica del líder adeco, y más todavía si se recuerdan dos circunstancias: R. Betancourt no siempre llegó al poder por la vía democrática sino por las circunstancias mismas que él llegó a denunciar (golpe de 1945) y durante su mandato presidencial, no vaciló en reprimir a sus opositores, especialmente a la izquierda radical por no decir a la lucha armada; por otra parte, y pese a la dimensión presidencialista muy fuerte del poder presidencial en Venezuela, siempre se

2002, págs. 94 et ss : “Le “chavisme”, avatar ou négation du 18 octobre ?”.

¹⁸ Expresión de E. Burgos, texto inédito. Juan Carlos Rey, *Personalismo o liderazgo democrático. El caso de Rómulo Betancourt*, Caracas, Fundación Rómulo Betancourt, 2008, Serie Cuadernos de Ideas Políticas n°5. Ismael Camero, “El espíritu del 23 de Enero”, <http://deveniresysrael.blogspot.com/> 25 de enero de 2008, consultado el 17 de noviembre de 2008.

¹⁹ Carlos Sabino, “El sistema político venezolano: estabilidad, crisis e incertidumbre” (1995) http://paginas.ufm.edu/Sabino/word/Articulos_capitulos_de_libros_monografias_ensayos/sistema_politico_venezolano.pdf (consultado el 17/11/2008). J.C. Rey, *Idem*, p. 38.

distanció de las veleidades personalistas o propensas al establecimiento de otro culto en lo político, a pesar de ser AD un partido populista, propenso por lo tanto a la búsqueda de un líder carismático e incluso mesiánico. La boga actual a favor del líder adeco —entre los opositores al gobierno de H. Chávez, opositores de que hay que señalar que no lograron unificarse precisamente a favor de un representante único— no deja de contradecir las enseñanzas de la historia sobre las relaciones del pueblo con su líder y la misma actuación de R. Betancourt o sea la relativa coherencia que logró entre las ideas que defendió y los hechos que, en la práctica de la democracia, definieron su personalidad política y por consiguiente, su legado político:

Una vez más en Venezuela se pasa de un extremo a otro, de manera irracional y con total falta de *sindéresis*, dando origen a lo que se parece mucho a un culto personalista, alentado, entre otros, por algunos de los más acerbos críticos de lo que se ha conocido como “culto bolivariano”. Y sin darse cuenta, además, de que Betancourt no necesita de eso para exhibir sus indiscutibles méritos. Aparte de que él mismo hubiese rechazado tales excesos, porque nunca ejerció el culto a la personalidad²⁰.

Los riesgos de falsificación de la historia que conllevan estas celebraciones por ambos bandos los subraya de igual manera J.C. Rey, al destacar los “avatares” que atraviesa el país, que inducen sin embargo a la reflexión sobre el personalismo político en la historia, en la teoría y en la realidad²¹. En momentos de crisis de la institucionalidad política y de excesiva personalización del ejercicio del poder —según el mismo autor de “auge desenfrenado de un personalismo caudillista”, el país tiende a regresar a los “desmanes del siglo XIX o a los tiempos del “gendarme necesario”, cuando el “personalismo caudillista” impidió que se consolidaran las instituciones nacionales. Semejante interpretación hace hincapié en el dilema de la nación, esa suerte de oscilación cíclica entre tentación personalista fundada en gran parte en el culto heroico (bolivariano, en una suerte de religión republicana) y liderazgo democrático. Tampoco conviene ocultar la fuerte, temprana aunque medida dimensión de poder que caracteriza la personalidad de R. Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno que en 1945 se inhabilita a los 37 años como probable candidato a la Presidencia de la República y el líder político que en 1964, al entregarle la jefatura del Estado al sucesor, declaró que no aspiraría otra vez a la Presidencia pero si regresó en el escenario político de los años setenta, junto a su contrincante de siempre M. Pérez Jiménez, para cederle el paso a C. Andrés Pérez en las elecciones presidenciales de 1973. De tal forma que, definiciones

²⁰ A. Márquez, *Idem*.

²¹ Sobre historia oficial y culto bolivariano, Cfr Frédérique Langue, “Les cendres des héros”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n°8-2008, [En línea], URL : <http://nuevomundo.revues.org/index29012.html> Consultado el 18 de noviembre de 2008.

mayores para la historia política del país, pragmatismo y hasta maquiavelismo en el mismo ejercicio del poder fundan esa peculiar responsabilidad política sin por eso desencajarla de ciertas ilusiones políticas. El liderazgo *colectivo* es, en realidad, uno de los elementos que definieron tanto las prácticas de poder de AD en sus primeros mandatos como, en una suerte de tela de fondo, los principios que rigieron la actuación política de R. Betancourt, junto a la preservación del régimen de partidos, el ejercicio del pluralismo democrático y de la alternabilidad republicana, el avance permanente de la sociedad, la independencia de los poderes del Estado, y la transparente rendición de cuentas y honradez en lo personal y político. Fue a partir de la muerte de Gómez cuando los sectores políticos que buscaban una democratización del sistema, reaccionaron contra el personalismo y el caudillismo estrechamente identificados con el gomecismo y legitimados sin embargo por intelectuales orgánicos (Vallenilla Lanz, Gil Fortoul entre otros)²². Ahora bien, en el registro de los símbolos tan preciados de la Revolución Bolivariana y de la nueva historia oficial, o por el contrario, desechados y relegados en el rubro de los espantapájaros, figura, en el caso de R. Betancourt (representante en todo caso del detestado “Antiguo Régimen” de la “Cuarta República”) una obra de arte de la escultora Marisol Escobar. Esta obra fue destruida por órdenes “superiores” porque mostraba un perfil de Betancourt rodeado del humo de su pipa²³.

Si uno hace caso omiso del registro de la “adoración” que no hace sino encubrir un vacío ideológico y de las “creencias” que invaden el campo de lo político en perjuicio de la reflexión sobre ideologías diversas, las circunstancias políticas de la Venezuela de hoy, dicho de otra manera, el derrumbe de la institucionalidad democrática y la involución del proceso democrático (proceso que se remonta a los finales de los años 1970, con la crisis del sistema partidista, el auge de la “partidocracia” que desemboca en la búsqueda de un líder mesiánico, y el consiguiente afianzamiento del poder de los presidentes sucesivos, fundamentalmente a partir de la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez), no apuntan sino a una evidencia: la vocación fundamentalmente optimista del “Betancourt histórico”. La disyuntiva entre caudillo tradicional –residuo del siglo XIX– y líder moderno no apunta en este caso a desacreditar su obra política, como ya ha sido el caso, lo mismo que el sentimiento “antipartidista” (elemento definitorio del populismo y de sus avatares) no desemboca necesariamente en la ausencia de partidos modernos. Como lo señala S.A. Consalvi,

²² Frédérique Langué, “Machiavel et la démocratie au Venezuela ou l’héritage pragmatique de Rómulo Betancourt”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n°5-2005, [En línea], URL : <http://nuevomundo.revues.org/index768.html> Consultado el 18 de noviembre de 2008. Germán Carrera Damas, *El culto a Bolívar*, Caracas, Grijalbo, 1989. Elías Pino Iturrieta, *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*, Madrid, Ed. de la Catarata, 2003.

²³ F. Langué, “Les cendres des héros ...”. J.C. Rey, *Idem*, p. 9.

Más allá de anécdotas o episodios, la figura de Betancourt será siempre referencial en nuestra historia, más ahora cuando los contrastes dramatizan las maneras antípodas de entender la política: la democrática, de liderazgo colectivo, y la personalista, de practicarla como botín de guerra²⁴.

Más allá de las contradicciones del personaje, su itinerario político tiende por lo tanto a resaltar la lucha contra el personalismo y el poder arbitrario, contra un presidencialismo que fragiliza las instituciones y la práctica de la democracia, en pocas palabras en contra de las “antiguallas oligárquicas” que llegó a denunciar en un discurso de 1936. Asimismo se reivindica la incorporación no-excluyente o parcial del conjunto de la nación (del pueblo) al devenir del país, en las “antevisiones” del país por medio —entre otros mecanismos— de un partido de masas cuyas dirección y responsabilidad políticas no son individuales sino colectivas e institucionales, de un liderazgo colectivo y de una imprescindible cultura política moderna²⁵.

²⁴ Simón Alberto Consalvi, “El personalismo, antes y ahora”, 19 de mayo de 2008 <http://www.analitica.com/> Entrevista con Juan Carlos Rey, “Los partidos se quiebran y caemos en líderes mesiánicos”, *El Nacional*, 19 de mayo de 2008. J.C. Rey, *Personalismo o liderazgo ...*, págs. 9, 22.

²⁵ Expresión de Manuel Caballero, “El Betancourt Histórico”, *El Universal*, 8/2/2008. Naudy Suárez Figueroa, “Sobre el optimismo político en tiempos desesperantes : el caso Rómulo Betancourt”, Revista *Logogrifo*, mayo de 2007, <http://aladecuervo.net/logogrifo/0705/logo2.htm> Consultado el 18 de noviembre de 2008.